

enseña, le dirige su palabra, le da a conocer en lo que ha errado, y Job humildemente se postra delante de su benefactor.

Medite usted las lecciones de estos hombres ilustres. ¡Cuánta relación con el estado presente de usted! ¡La calumnia, la persecución, la falsa amistad, la pérdida de los intereses, la indocilidad de una esposa, la separación de los hijos, oprimen el corazón sensible de usted? ¡Oh que males tan momentáneos y tan cortos! Hemos de ver ese día que comenzará para no acabarse, en que el justo recibe la doble recompensa de sus padecimientos. Entonces estaremos entre David y Job, y diremos con ellos: mi alma se alegra en su creador y la gloria se esparce por todos los miembros de mi cuerpo. Entre tanto llega esa época de felicidad, seré de usted su amigo y capellán que su mano besa.

## SUMISION A LA PROVIDENCIA

Noche del Domingo 8 de Junio.

Me han dejado, amigo mío, unos cortos momentos los importunos que turban la soledad, único bien que apetezco. Necesito rehacer mis fuerzas agobiadas en conversaciones hipócritas, donde tengo por lo común que disimular mis verdaderos afectos. ¡Quién me diera el nido de un pájaro en el desierto, unos dátiles para sustentarme, y un riachuelo que saciase mi sed, cuyo continuado curso, me fuese un ejemplo perpetuo de las vicisitudes humanas. ¡Hombres, hombres, os compadezco, veo vuestros crímenes, no os abomino, pero quiero vivir en la mayor distancia de vosotros! Mujer, hijos, parientes, allegados, en todos registro la inconstancia, el interés, la ingratitud. Dios santo, ¿para qué me creaste? ¿Para qué me sacaste de la nada? ¿Por qué en eterno olvido, no quedé entre los innumerables seres posibles que no tocó tu mano poderosa? ¿He de vivir para ser el blanco de la envidia, el juguete del astuto cortesano, la irrisión de mis feroces enemigos? Mis manos abiertas para el pobre, mis vestidos que cubren al desnudo, mi mesa franca al indigente, mi pronta pluma a quien necesita de mis luces, ¿no me servirán jamás de escudo contra la calumnia, la persecución, los planes seriamente meditados de mi ruina? Seré de aquí en adelante un monstruo; abusaré de la edad del pupilo, apropiándome sus bienes; perseguiré a la viuda para doblar su desolación, no respetaré al anciano; me haré un tigre contra la humanidad entera; y aspiraré a su destrucción: estos serán mis sentimientos. Mis placeres los formaré en ríos de sangre: una crápula vergonzosa sucederá al cuchillo; me formaré un corazón nuevo que reúna el de Tiberio y el de Sila. Esto haré si continuo en la odiosa sociedad. Temedme; dejadme volar; habitar quiero con los bru-



tos, mantendré entre ellos las virtudes que han estado siempre unidas a mi espíritu. No quitaré al ave en sus huevos, el placer de verse reproducida; me deleitaré en su canto sin sacrificarla a mi apetito. Jugaré con el tierno corderillo, pero sin destinarlo a la muerte en el mismo momento que lo halago. Huiré de las fieras sin armarles lazos para vengarme de un mal que aún no me han hecho. Frutos produce la tierra sin destruir ningún viviente.

¡Cuánta locura! ¡Pero ah! Yo logro el placer de pensarlas. Yo me figuro un estado natural que no es posible, y que sólo existió en genios delirantes. Los hombres están llenos de crímenes, pero es preciso vivir con ellos. No sigamos sus huellas, démosles por castigo sus remordimientos, contentémonos con meditar en aquel Dios por quien existimos, para quien fuimos creados, y con quien eternamente viviremos.

Soberano Señor mío: yo confieso que me formaste de la nada. Mi alma no fue la obra de mis padres. Desde ab eterno habías fijado mi destino. Como misericordioso dispusiste para mí lo mejor: como justo lo arreglaste: como omnipotente allanabas los obstáculos que podían impedir mi verdadera felicidad: como pródigo, nada omitías de aquello que debía contribuir a perfeccionar tus planos benéficos sobre mí. El albedrío que me dejaste por mi mayor perfección, es la causa de mi desgracia: yo te lo renuncio desde este momento, y me constituyo bajo de tu amparo y tutela. Mi razón me ha descarriado: te confieso su limitación y debilidad. Recíbeme por Jesu Cristo tu hijo, y desde este momento ya no temo más al hombre, ni al ángel, ni al demonio, ni a ninguna criatura. El Señor está conmigo ¿quién podrá cantar contra mí la victoria? El más pequeño pelo de mi cabeza se halla seguro. Desafío a los tiranos del universo, a aquellos... que se conceptúan iguales al verdadero poderoso, y quieren usurparle su grandeza.

Estas eran mis cristianas y justas ideas, cuando una inútil visita interrumpe mi corto sosiego. ¡Ángeles puros, por qué no guardáis mi celestial sueño: por qué consentís que se arranque mi corazón del seno de su autor donde por algunos minutos reposaba! Padre mío; nunca se aligera tanto el peso de mis desgracias, ni veo con mayor indiferencia las cosas de la tierra, que cuando medito algunos instantes en el único objeto digno del amor de mi alma. Amémoslo, y hagamos por él, el terrible sacrificio de perdonar y amar a los demás hombres. Soy de V. Paternidad un fiel amigo que su mano besa.